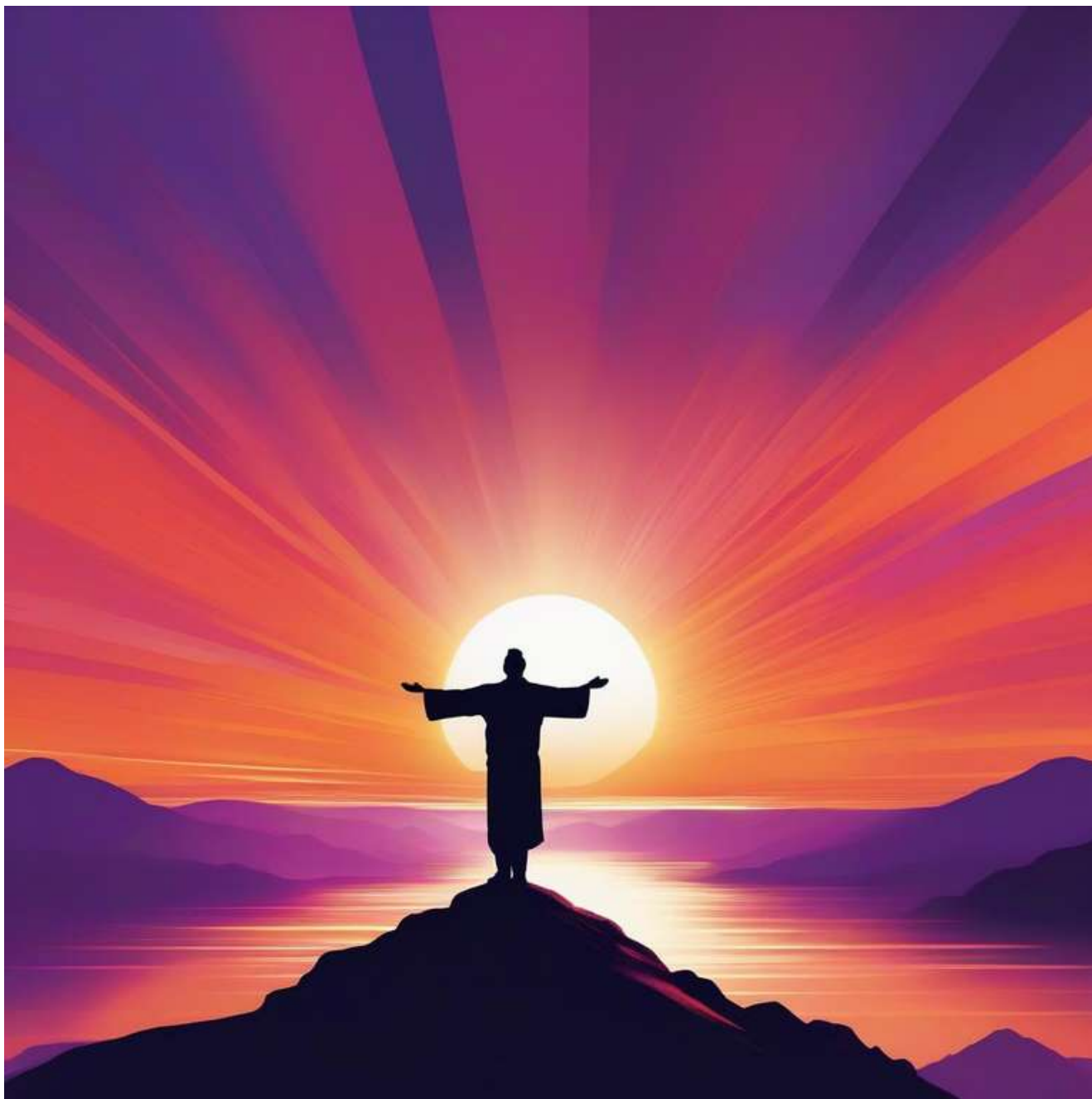


¿Qué significa «enaltecido» en la Biblia?



La Biblia está repleta de enseñanzas y términos que a menudo requieren una explicación más profunda para comprender su verdadero significado y contexto. Uno de esos términos es «enaltecido», que surge en múltiples pasajes y desempeña un papel importante en la narrativa bíblica y en la aplicación espiritual para la vida contemporánea. Al explorar este significado, nos adentramos en una comprensión más rica de la

relación entre Dios y la humanidad.

El Significado de «Enaltecido» en el Contexto Bíblico

En las Escrituras, el término **«enaltecido»** a menudo se presenta como un verbo que implica la acción de exaltar o elevar a una posición de gran honor o autoridad. Se utiliza tanto para describir la exaltación de Dios por parte de la humanidad como la elevación que Dios otorga a individuos o grupos. Lo significativo de este término es que siempre implica un movimiento ascendente hacia una mayor dignidad o poder.

Enaltecido en la Vida de Jesús

Uno de los ejemplos más notorios de este término en las Escrituras es en referencia a Jesucristo. En Filipenses 2:9, se menciona que Jesús fue **«enaltecido»** por Dios al lugar más alto debido a su obediencia hasta la muerte. Este pasaje no solo destaca el reconocimiento de Jesús como Señor sino también el patrón de humildad seguido por la exaltación divina.

Aplicaciones Espirituales del Enaltecimiento

El enaltecimiento tiene también una aplicación para los creyentes. Santiago 4:10 enseña a «humillaos delante del Señor, y él os enaltecerá». Aquí, el término se convierte en una promesa de honor y elevación en respuesta a la humildad y dependencia de Dios. Es un poderoso recordatorio de que el verdadero enaltecimiento viene no de la auto-promoción, sino de la gracia divina.

Enaltecido en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, individuos como David reconocen que su enaltecimiento vino de Dios, como se observa en 2 Samuel 22:47: «Vivificado sea Jehová, y bendita sea mi roca; y enaltecido sea el Dios de la roca de mi salvación». Este pertinente ejemplo destaca que la exaltación no es una cuestión de logro personal, sino un acto de bendición de parte de Dios.

El concepto de ser «enaltecido» se entrelaza en toda la narración bíblica y refleja un principio fundamental: que la exaltación verdadera en la esfera espiritual es un regalo de Dios, tanto en este mundo como en el venidero. Explorando este rico término, uno puede reflexionar sobre el poder, la promesa y el amor omnipresentes en las Escrituras y su resonancia para nuestras vidas hoy.

Es mi esperanza que este breve recorrido por la idea de ser enaltecido en la Biblia haya proporcionado no solo conocimiento, sino también inspiración para buscar una relación más profunda con Dios, reconociendo que el mayor honor es aquel que proviene de la mano del creador.